

LA EDICIÓN DEL LAZARILLO DE MEDINA DEL CAMPO (1554) Y LOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS DE SU FILIACIÓN ⁽¹⁾

Alberto Bleca

Universitat Autònoma de Barcelona
Para Germán Orduna, a quien tanto debe la Filología

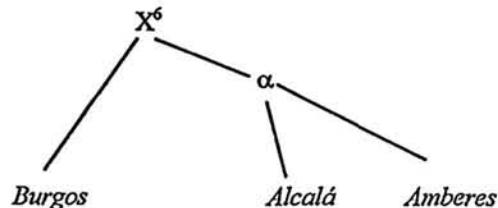
En el 28 de Diciembre de 1995 la prensa española dio la noticia del hallazgo de una nueva edición del *Lazarillo de Tormes*. Era Día de los Inocentes, pero era cierto. Unos albañiles, en 1992, al remozar una casa en Barcarrota (Badajoz), habían desenterrado una serie de libros que se hallaban emparedados en



Lám. 1 Portada de la ed. de Medina

una alacena o altillo. Un cadáver habría sido lo normal. Sin embargo, no ocurrió ese tremebundo encuentro. Entre una docena de libros raros, apareció una edición del *Lazarillo* impresa en Medina del Campo en 1554 (vid. láminas 1 y 2), el mismo año en que se habían publicado las tres ediciones conocidas de la obra: Burgos, Alcalá y Amberes ⁽²⁾. Como era de esperar, algunos filólogos especialistas en la obra compulsaron las variantes y propusieron filiaciones plausibles, de las que me ocupo en el presente artículo para matizarlas o refutarlas. La refutación de estas filiaciones no es, sin embargo, el fin de estas páginas. En realidad, se trata de una defensa e ilustración del viejo método de la crítica textual, si se aplica correctamente, como más práctico y simple para trazar la filiación del *Lazarillo* que el de la crítica bibliográfica, aunque ambos se complementen. Este último método, de poco arraigo en el hispanismo ⁽³⁾, es más operativo *a posteriori*, esto es, en la fase de la *selectio*-no *emendatio ope codicum*, inoperante en la teoría- ⁽⁴⁾, como veremos a continuación.

Antes de la aparición de la edición de Medina, la crítica más sensata había llegado al siguiente *stemma* ⁽⁵⁾:

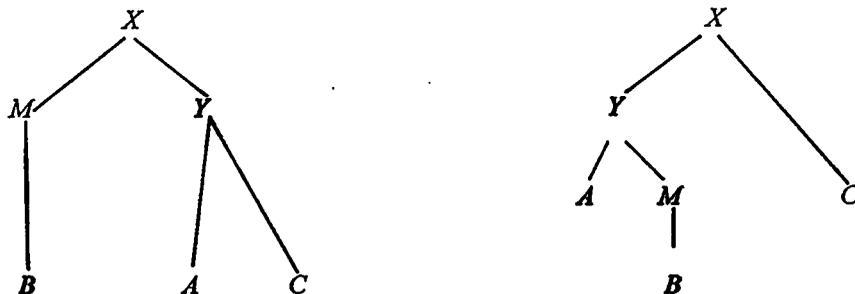


Ante los errores de α , se aceptaban como lecturas buenas, salvo unas pocas excepciones, las de *B*, que se consideraba el texto más cercano al arquetipo *X*. La resurrección de Medina ha trastocado esa filiación, lo que demuestra que la aparición de un testimonio nuevo permite plantear la filiación desde una perspectiva distinta. Como veremos, no cambia apenas el *stemma*, pero sí la *selectio*, que es la gran contribución de la textología al método de Lachmann, que seguimos los neolachmannianos.

Más tarde volveré sobre Velasco (*V*), -el *Lazarillo* expurgado impreso en Madrid en 1573-, y su presunta filiación. Me limito ahora a los cuatro textos conservados de 1554, cuyas siglas son las siguientes: *A* (Alcalá); *B* (Burgos); *C* (Amberes); *M* (Medina). La edición de Alcalá está datada a 26 de febrero y la de Medina a 1 de marzo. Pueden ser fechas falsas, desde luego, y ser posteriores, pero tampoco podemos desconfiar siempre, y de todo.

Ninguna edición es *descripta*

Los cuatro testimonios presentan lecturas características que habrían pasado a sus descendientes. Sin embargo, Félix Carrasco y, en parte, Aldo Ruffinatto ⁽⁷⁾ han sostenido los siguientes *stemmata*



El concepto de *descriptus* en buena crítica textual es muy estricto y no siempre de fácil aplicación en la práctica, en particular en los códices, aunque en los textos impresos suele ser sencillo. Pero se debe aplicar con los criterios rigurosos de la crítica textual para no cometer, como en este caso, falsas filiaciones. Los dos criterios más irreprochables -hay otros- son el de la *lectio difficilior* y el de la *omissio ex homoioteleuton*. En el caso del *Lazarillo* de Medina no han sido utilizados, en general, correctamente y se ha tendido más a criterios cuantitativos, que no son inútiles, pero que deben corroborar los cualitativos, como ya defendió con su habitual perspicuidad Angelo Poliziano.

Hay tres casos -el primero irrefutable y los dos siguientes muy plausibles (luego veremos dos más)- en los que según el criterio de la *lectio difficilior*, el testimonio B no puede derivar de M y no es, por consiguiente, *descriptus*, como afirman Carrasco y Ruffinatto. Son los siguientes ⁽⁸⁾:

- 1) I, 92 sacó un maravedí de la bolsa, y mandó que fuese por él de vino a la taverna BAC
 por el vino M

Es evidente que la lección *por él de vino* de BAC es *difficilior* e irreconstruible *ope ingenii* por un componedor ⁽⁹⁾. Si B derivara de M traería la lección *por el vino*, claramente *facilior*.

- 2) III, 108 ¿Vesla aquí? Yo me obligo a cercenar con ella un copo de lana. Y yo dije entre mí: E yo con mis dientes, que no son de azero, un pan de cuatro libras. BAC

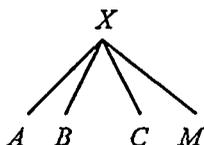
un poco de lana M

Como en el caso anterior, *copo* es una indudable lección *difficilior*. Pero *poco* tenía sentido y no parece probable que un componedor lo restituyera.

- 3) III, 89 Finalmente, yo desseaua quel pecador ayudasse a su trabajo del mio MC
 aquel B
 que aquel A

Como hemos de ver A y C se remontan, sin ninguna duda, a un subarquetipo común. Por consiguiente la lectura *aquel* se hallaba en ese subarquetipo, y coincidía con B. Los testimonios M, A y C intentaron subsanar el posible error. En cambio, B mantuvo la extraña lectura a pesar de poderla alterar pues las dos palabras *desseaua aquel* cerraban página y no necesitaba justificación porque transcribe *dsseaua aqul*. Si hubiera tenido en su modelo *quel* lo habría copiado igual pues el texto era más inteligible. La lección de B es, en cambio, *difficilior*, y hay que editar a *quel* (vid. lámina 3). En todo caso, B no puede derivar de M.

Los cuatro testimonios no pueden derivar directa e independientemente de un impreso perdido.



Se trata del *stemma* al que llega Jaime Moll de acuerdo con la crítica bibliográfica o material ⁽¹⁰⁾. La crítica textual es, en este sentido, mucho más operativa. Es imposible que dos textos presenten errores comunes o lecturas contradictorias en relación a los otros dos. Es el caso de los enfrentamientos entre *MB* y *AC*. Me limito a unos cuantos ejemplos de errores de puntuación subsanados por *AC*, lecturas comunes en lengua y puntuación, errores de *MB* corregidos por *AC* y errores comunes de *AC* ⁽¹¹⁾.

a) Errores de puntuación de *BM*

III, 2 todos me decían tú *BM* : todos me decían. Tú *AC*

III, p. 105, l. 9 díxome por mi vida *MB* : díxome. Por mi vida *AC*

III, p. 105, l. 17 como yo en lo otro sabrosísimo pan está dixo por Dios, y como *MB* : como yo en lo otro. Sabrosísimo pan está dixo por Dios. Y como *AC*

III, 33 adelante, púseme *MB* : adelante. Púseme *AC*

III, 46 y aún más si es menester. Sin comer bivrás más *MB* : es menester sin comer. Bivrás *C* : es menester. sin comer. Bivrás *A*

b) Variantes de puntuación y grafías

Pról., l. 17 Tulio *MB* : Tullio *AC*

I, l. 3 decía, madre *MB* : decía : Madre *AC*

III, p. 111, l. 9 hecho un macías *MB* : hecho un Macías *AC*

II, p. 94, l. 13 su remedio (dixo) este arcaz *MB* : su remedio, dixo, este *A* : su remedio, dixo : Este *C*

II, 7 agugeta *MB* : agujeta *AC*

II, 65 rey *MB* : Rey *AC*

III, 146 ¿Y no es buena maña *MB* : manera *AC*

IV, 3 frayle *MB* : Frayle *AC*

V, 22 dixo. Harto *MB* : dixo, harto *A* : dixo : harto *C*

c) Lecturas plausibles de *MB* corregidas por *AC*

I, 39 Echaba pronósticos a las preñadas, si traía hijo o hija *MB* : traían *AC*

I, 41 Galeno no supo más que él para muela, desmayos, males de madre *MB* : muelas *AC*

III, 91 y hallé una bosilla de terciopelo raso hecho cien dobleces *MB* : hecha *AC*

d) Lecturas erróneas de *MB* subsanadas por *AC*

II, 24 yo cierto no era el postrero en la oración, y con todo mi corazón y buena voluntad rogaba al Señor, no que la echasse a la parte que más servido fuesse, como se suele decir, mas que le llevasse deste mundo *MB* : le echasse *AC*

II, 62 Levantéme muy quedito, y habiendo en el día pensando lo que había de hacer *MB* : pensado *AC*

II, 80 íbase a mis pajas y trastornábalas y a mí con ellas, pensando que se iba para mí, se envolvía en mis pajas o en mi sayo *MB* : para mí y se envolvía *AC*

III, 39 que puesto sobre el cañizo, todas las cañas se señalaban, y parecían a lo propio entrecuesto de flaquísimo puerco si sobre aquel hambriento colchón, un alfamar del mismo jaez *MB* : puerco y sobre *A* : puerco, y sobre *C*

e) Lecturas o correcciones erróneas de *AC*

II, 15 corneta *MB* : concheta *C* : concha *A*

II, 22 dixé *MB* : dize *C* : dexe *A*

III, 62 lo que por vos no sufrirán *MB* : lo que por vos no sufrirían *AC*

III, 108 con las cuales yo tuve vecindad y conocimiento, que de la lacería que les traía me daban alguna cosilla *MB* : que les traían *C* : que ellas tenían *A*

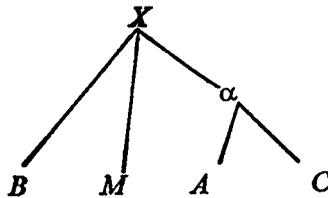
III, 120 y, desde que el cuerpo passó, venía luego par del lecho una que debía ser su mujer del difunto, (difunto *AC*) cargada de luto, y con ella otras muchas mujeres *MB* : venían *AC*

II, 138 no errábades en no quitárselo primero *MB* : en quitárselo *AC*

III, 154 mas servir con estos *MB* : a estos *AC*

III, 155 Y las más veces son los pagamentos a largos plazos, y las más y las más ciertas *MB* : y lo más, más cierto *A* : y las más ciertas *C*⁽¹²⁾.

Como *B* no deriva de *M*, los errores comunes de puntuación se remontan a *X* o un subarquetipo. Pero no parece probable que si este subarquetipo tiene a la vista un modelo bien puntuado similar al de *AC*, cometa tales estropicios. Luego hay que pensar que *A* y *C* se remontan, por consiguiente, a un subarquetipo corrector, lo que explica no sólo esas buenas lecturas sino también los errores indicados. Esta lógica nos llevaría a un *stemma* de tres ramas, que es el que propone Jesús Cañas Murillo [1996]:



Este *stemma* explicaría las lecciones de *M*, que casi siempre lee con *B* en puntuación y, en general, con *AC* en variantes. Es cierto que Jaime Moll tiene razón en bastantes casos y que el método bibliográfico da buena cuenta de las presuntas adiciones de *B*. Pero de nuevo hay que apelar a la crítica textual como método más operativo basado en el error común. Por fortuna, a pesar de la fidelidad de *M* a su modelo y de los escasos errores e innovaciones -los dos señalados- y escasísimas erratas fácilmente subsanables, en dos ocasiones comete dos errores comunes con *AC* y dos presumibles.

1) II, 64 Finalmente, parecíamos tener a destajo la tela de Penélope; pues cuanto el tejía de día, rompía yo de noche. Ca (*nocheCa*) en pocos días y noches pusimos la pobre despensa de tal forma, que, quien quisiera propiamente della hablar, más corazas viejas de otro tiempo que no arcaz la llamara, según la clavazón y tachuelas sobre sí tenía. *B*

noche; y en pocos

MAC

Es evidente que *B* no puede derivar de un texto con una lectura similar a *MAC*, porque la hubiera transmitido. En su modelo había, en cambio, una lectura anómala que resolvió también con una tipografía extraña (*vid. lámina 5*).

El otro caso es el siguiente:

2) III, 106 El hombre le pide el alquilé de la casa y la vieja el de la cama. Hacen cuenta, y de dos en dos meses le alcançaron lo que él en un año no alcançara. *B*

cuenta, y de dos meses *MAC*

Parece evidente que *de dos meses* de *MCA* es una *lectio facillior*, motivada por haplografía, esto es *de dos [en dos] meses*. Ningún copista ni impresor, a no ser que se trate de un experto en falsificaciones, completaría un pasaje por *haplografía* ni, quizás en este caso, por *omissio ex homoioteleuton*. Podría referirse al *alquilé* de la vivienda, que solía pagarse cada dos meses ⁽¹⁹⁾ o bien a que la vieja y el propietario le pedían un mes de pago cada uno. En todo caso se trata de una lectura *difficillior* impensable en un *componedor* que, para «justificar», habría añadido, como es frecuente en *B*, un ripio no sujeto a las normas de los errores de la crítica textual. No es el caso de las adiciones de *B*, que Jaime Moll ha desvelado con abundancia de argumentos de la crítica material.

Los otros dos plausibles errores son los siguientes:

- 3) V, 34 baxó del púlpito y encomendó a que (*aque*) muy devotamente suplicassen *B*
 encomendó aquí *MAC*

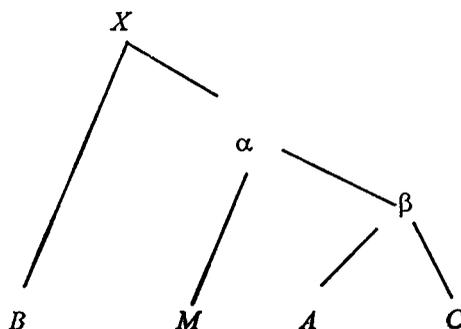
Aunque la construcción *encomendar a que* es extraña y *Caso* sugiere un error por *encomendó a [todos] que*, tiene sentido, frente a la trivialización *aquí* de α .

- 4) I, 112 donaire recontaba *B*: donaire contaba *MAC*

También en este caso *MAC* presentan un salto por haplografía. En *B*, precisamente el folio Biii^o se cierra con *donaire* y el folio v^o comienza con *recontaba* y en esta línea no hacían falta adiciones para el cómputo porque hay dos abreviaturas *q* y *auque* (vid. lámina 6 y 7). En *M* la frase se halla en el folio b7^o «y donay-/re contaua» (vid. láminas 8).

LA EDICIÓN DEL LAZARILLO

Quizá pueda parecer exiguo y aun paupérrimo a quienes no conozcan a fondo la metodología de la crítica textual que con sólo dos ejemplos se pueda trazar la filiación de una obra. Añadiré que no hacen falta dos: con uno sobra. Un error es suficiente o la lógica no existe. Cuando no se dan errores significativos o cualitativos hay que acudir a lo cuantitativo, que, en general, funciona y bien. Como *ultima ratio*. No es el caso del *Lazarillo* de Medina, en el que tanto el método cualitativo como el cuantitativo se corresponden y coadyuvan, y, por supuesto, la crítica material corrobora la filiación y se convierte en instrumento imprescindible a la hora de seleccionar las variantes. El caso del *Lazarillo* de Medina es un ejemplo patente de cómo, en mi opinión, la crítica bibliográfica ha fracasado en su intento filiativo. En buena lógica, que es la que en este artículo se ha aplicado con innecesaria abundancia de argumentos, puesto que los errores comunes de *MAC* eran suficientes, la edición del *Lazarillo* debe partir del siguiente *stemma*:



Por lo que respecta a la edición de Velasco, Caso, López Vázquez, Ruffinatto han defendido su valor textual en algunos casos y que se remontaría a un ms. perdido, esto es, se trataría de una relación *extrastemmatica*, según la terminología de Timpanaro ⁽¹⁴⁾. Sin embargo, las variantes de Velasco son similares a las de C, salvo algunas enmiendas de fácil corrección *ope ingenii*, y en otros en que sus lecturas -I, 14 a *callentar* *BMAC* : a *acallar* V- parecen propias de un editor que está expurgando y puliendo un texto. No obstante, hay un par de lecturas anómalas, que podrían remontarse a un testimonio perdido del subarquetipo β :

1) I, 139 ¡Olé, olé! *MBAV*
¡Olé! C

Lo más probable es que Velasco recuerde la lectura original del celeberrimo pasaje.

El caso siguiente es más extraño:

2) III, 152

dozientas vezes mil maravedís B
dozientas mil maravedís *MAV*
dozientos mil maravedís C

3) II, 22

porque dixе (dexe A) de mortuorios *MBA*
porque diza (dixe V) mortuorios *CV*

Es probable que β trajera *dize* y que A subsanara cometiendo un nuevo error. En todo caso, Velasco corrige sobre un modelo que tiene el error de C que omite la preposición *de*.

4) II, 57

Agora, donos traidores ratones *MBAC*
Agora d'unos V
Agora duno's *Plantin*

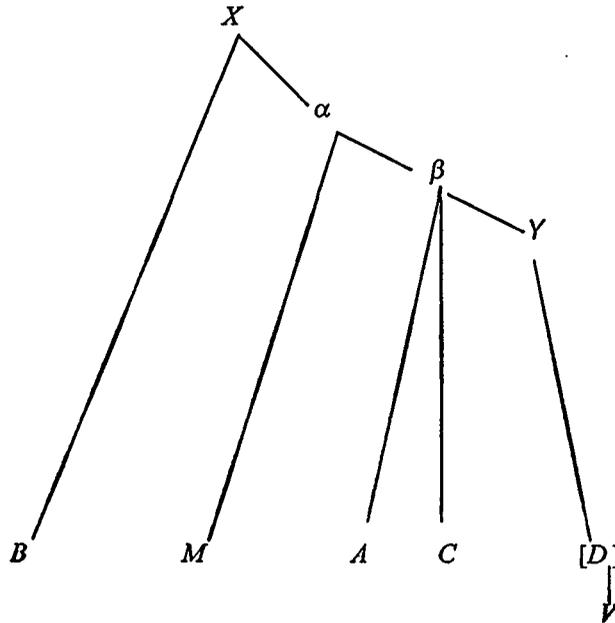
Curiosa la lección de Velasco, que no entendió el pasaje e intentó subsanarlo o se encontró con un modelo con la errata. Más extraña la lección de Plantin, pero parece una corrección porque dos líneas más abajo también enmienda un zeugma para hacerlo más inteligible (II, 58 con tanta siempre *BMACV*: con tanta hambre siempre *P*).

La única lectura de interés de Velasco es ésta:

I, 94

como me vi con apetito goloso, habiéndome puesto dentro el sabroso olor de la longaniza *MBAC*
dentera V

Podría tratarse de una conjetura de Velasco al encontrarse con un pasaje de extraña sintaxis. O de una errata *dentra* de X, que pasó a los subarquetipos y que los testimonios conservados subsanaron con una *lectio facillior*. En todo caso, la lección *dentro* tiene sentido aunque el pasaje es confuso y probablemente hay algún error ⁽¹⁵⁾. El siguiente *stemma* podría explicar la extraña dispersión de variantes de V. En él D sería una edición perdida de la familia de C:



Creo que este *stemma*, que es plausible, multiplica los entes, pero no veo cómo explicar la variante *dozientas*, a no ser que existiera un estado de *C* distinto del conocido.

En conclusión: se puede reconstruir el arquetipo *X*, que en algún caso tiene errores subsanados por los testimonios, no sólo en su aspecto literario sino también en el lingüístico, en la puntuación y en el formato, como señalaron Rico y Moll ⁽¹⁶⁾. En realidad, la situación textual apenas varía, pero sí ciertos aspectos estilísticos y lingüísticos. Ahora, por ejemplo, es quizá preferible tomar como texto base a *M*, -como ha hecho Carrasco [1998]- el más fiel al modelo según el *stemma*, puesto que *B* en bastantes ocasiones innova, y aplicar la *selectio*, bastante sencilla. Por lo que respecta a las lecciones de *B*, a pesar de Moll, conviene ser cauto y no considerarlas siempre como innovaciones, porque en algunos casos la innovación podría proceder de α . Conviene aplicar una estilística bien apuntalada en las concordancias del *usus scribendi* de su autor y de la época. Me temo que no es fácil y, además, tampoco importa demasiado. *El Lazarillo* es obra sin apenas problemas textuales prácticos, pero de gran interés teórico y metodológico.

NOTAS

1. Este artículo se escribió en 1996 para el Congreso de Filólogos Jóvenes celebrado en La Coruña. Esta nueva versión se tenía que haber publicado en el homenaje a Germán Orduna en la revista *Incipit*, pero al no corregir las pruebas a su debido tiempo, no se pudo incluir en la edición del citado homenaje que se publicó en realidad en la Universidad de Alcalá de Henares en el 2001.

2. *Vid.*, para la historia del descubrimiento, la lista de libros, su futuro y el análisis de las variantes del *Lazarillo* el prólogo de Jesús Cañas Murillo, en la edición facsímil publicada por la Junta de Extremadura, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1996. Conviene ser cautos sobre la condición de marginado, heterodoxo, converso, etc., del poseedor de esos once extraños libros, porque el ejemplar que he consultado de la *Opera chiamata confusione de la setta machumetana*, que se dice impreso en Sevilla en 1540, pertenecía a un *Marius de Zelonibus presbiterus florentinus*.

3. Para un estado de la cuestión, *vid.* Francisco Rico (ed.): *Imprenta y crítica textual en el siglo de oro*, Valladolid, Universidad, 2000; José Manuel Lucía Mejías: «¿Cómo editar textos impresos? Notas y comentarios para un manual», *La Corónica*, 30, 2002, pp. 279-315; y «Escribir, componer, corregir, reeditar, leer (o las transformaciones textuales de la imprenta)» en Antonio Castillo Gómez (ed.): *Libro y lectura en la Península Ibérica y América (siglos XIII a XVIII)*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003, pp. 209-242; y, en general, los artículos incluidos en la revista *Incipit*, a quien tanto deben los estudios sobre crítica textual.
4. Me refiero a que en la práctica se puede escoger el mejor manuscrito o impreso y enmendarlo con los demás, pero en la teoría se trata del viejo método del *codex melior* que no se enmienda sino que se seleccionan las variantes de los demás. No existe una *emendatio* sino una *selectio*.
5. Una excelente síntesis de las filiaciones en Félix Carrasco [1998]: «La transmisión textual del *Lazarillo* a la luz de la edición de Medina del Campo (1554)», *Edad de Oro*, XVIII, 1999, pp. 47-70 y en el prólogo de Aldo Ruffinato a su edición del *Lazarillo* en *Las dos caras del Lazarillo*, Madrid, Castalia, 2000.
6. Denominaré X, para no trastornar la tradición crítica, a una edición perdida de la que derivan las presentes, pero no a un manuscrito. De hecho sería preferible utilizar [O], que representaría la primera edición perdida del *Lazarillo*.
7. F. Carrasco [1999] y su edición del *Lazarillo*, Nueva York, Peter Lang, 1997; y A. Ruffinato: «Notas sobre el *Lazarillo* de Medina del Campo 1554», *Incipit*, XVI, 1996, pp. 189-204 y en *Las dos caras del Lazarillo*, cit., pp. 19-140.
8. Las citas se hacen a partir de la edición de José Caso González [1967] (Madrid, Anejos del BRAE, XVII, 1967), la edición facsímil de los tres *Lazarillos* con prólogo de Enrique Moreno Báez [1959] (Cieza, 1959), y la mencionada de Medina en n. 2. Se indica el número del tratado y el de la nota de la variante o la más próxima, o bien el tratado, la página y la línea de la edición de Caso.
9. Lo normal era *ir por el vino* sin el partitivo. Cf. «y sobre todo en no echar mano a la bolsa para enviar por vino a la taberna» (Antonio de Guevara: *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Edición de Asunción Rallo, Madrid, Cátedra, p. 166).
10. Jaime Moll: «Hacia la primera edición del *Lazarillo*» en *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Alcalá, 1998, pp. 1049-1055.
11. Para la puntuación he hecho unas calas en un 80% del texto y he eliminado aquellos casos en que los hábitos del componedor podían coincidir por accidente. Es cierto que, en algunos de los casos seleccionados, las coincidencias podrían ser accidentales, pero el número es tal, que sobrepasa cualquier cálculo de probabilidades. Por otra parte, si fueran accidentales, tendría que darse la misma situación entre BC y BA, lo que no sucede más que en contadas ocasiones y pertenecen a la tipología de las eliminadas, por ejemplo la (,) ante determinadas conjunciones. Las variantes en la puntuación de las cuatro ediciones y sus características demuestran, además, que la *princeps* no se imprimió en Amberes, sino en la Península. Para la puntuación en el *Lazarillo* véase la tesis doctoral de Fidel Sebastián: *La puntuación en el Siglo de Oro: Teoría y Práctica*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Filología Española, 2000, pp. 179-246.
12. En β se leía y las más más ciertas que A enmendó en y lo más, más cierto y C en y las más ciertas, pero la corrección debió tener lugar ya compuesta la página porque en el pasaje se advierten unos espacios anómalos, más amplios, como puede verse en la lámina 4.
13. Como anotan Cavaliere y Rico en sus ediciones. La refuta Ruffinato, pero aquí no era necesario añadir nada para encajar el texto, pues podía haber compensado fácilmente los espacios con los guiones a final de varias líneas inmediatas y que faltan. Y es sumamente raro que se añada algo que supone un salto de igual igual.
14. Sebastiano Timpanaro: *La genesi del metodo del Lachmann*, Padova, Liviana Editrice, 1981², pp. 143-144.
15. En la escolástica se plantea el *appetitus* desde la doble perspectiva de lo exterior y lo interior (*Summa theologica*, I, q.78), y es la base, como es sabido, de los reflejos condicionados de Pavlov. Por lo demás, *dar dentera* en la época tiene más bien el valor semántico contrario -'sabor desagradable'- y habría que documentar la construcción *poner dentera*, aunque la utilice Velasco.
16. Francisco Rico: «La *princeps* del *Lazarillo*» en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, pp. 417-446, recogido en *Problemas del Lazarillo*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 113-151; Jaime Moll: «Hacia la primera edición...», cit. en n. 10. Una excelente y clara exposición del estado de la cuestión, en Bienvenido Morros: «Las primeras ediciones del *Lazarillo de Tormes*» en *Lazarillo. Vida picaresca en el siglo XVI*, Valladolid, Diputación, 2001, pp. 21-29.



Lám. 1 Portada de la ed. de Medina

Tratado:

manera no me dizē nada:z yo tengo
 paz en mi casa. Esto fue el mesmo
 año que nuestro victorioso Empera
 dor en esta insigne cibdad de Toledo
 entro:z tūno en ella cortes,y se hizie
 ron grandes regozijos z fiestas:co
 mo Euxtra. Merced aura oy
 do. Pues en este tiempo es
 taua en mi prosperi
 dad,y en la cum
 bre de toda
 buena for
 tuna.



¶ Fue impressa la presen
 te obra en la muy noble villa de Me
 dina del Campo en la imprenta de
 Mattheo y Francisco del canto her
 manos. Acabo se a primero del
 mes de Março. Año de.

M. D. liiiij.

Lám. 2 Colofón de la ed. de Medina

tercero.

De esso pierda señor cuydado/le dire yo/ q
 maldito aquel que ninguno tiene de pedir
 me essa cuenta/ni yo de dalla. Agora pues
 como peccador (que si a Dios plaze) pre-
 sto nos vemos sin necesidad. Aunque
 teoigo / que despues que en esta casa entre
 nunca bien me ha ydo: de uer de mal sue-
 lo / que ay casas desdichadas y de mal pie/
 que a los que viven en ellas pegan la desdi-
 cha. Esta deue de ser sin dubda de ellos:
 mas yo te prometo/acabado el mes no que
 de en ella : aunque me la den por mia.
 Sente me el cabo del popo / y porque no
 me tnutesse por gloton / calle la merienda.
 Y comienço a cenar / y morder en mis tri-
 pas y pan / y dissimuladamente miraua al
 desuéturado Señor mio que no partia sus
 ojos de mis faldas que aquella sazon ser-
 uian de plato. Tanta lastima aya Dios de
 mí como yo auia del porque senti lo que sen-
 tia : y muchas vezes aya por ello passado/
 y passaua cada día. Pensaua si seria bien
 comedir me a combidalle: mas por me a-
 uer dicho que auia comido temíame no a-
 ceptaria el cõbitç. finalmente yo õsseaua aqñ

Lám. 3 Burgos

TRACTADO

se. Canonigos y señores dela yglesia
 muchos hallo, mas es gente tan limita-
 tada, que no los sacara de su passo to-
 do el mundo. Caualleros de media ta-
 lla tãbien me ruegã, mas seruir a estos
 es gran trabajo, porque de hombre os
 aueys de conuertir en malilla, y sino,
 anda con Dios os dicen, y las mas ve-
 zes son los pagamentos a largos pla-
 zos, y las mas ciertas comido por
 seruido, ya quando quieren refor-
 mar consciencia, y sariffazeros vuel-
 tros sudores, soys librado en la recar-
 mara, en vn sudado jubon, o rayda
 capa, o sayo. Ya quando assienta hom-
 bre con vn señor de titulo, todauia
 passã su lazera, pues por uentura no
 ay en mi habilidad para seruir y con-
 tentar a estos. Por Dios si conel to-
 passẽ, muy gran su priuado pienso
 que fuesse, y que mil seruidos le hizief-
 se, porque yo sabria mentille tambien
 como otro, y agradalle alas mil mara-
 uillas, reylleya mucho sus donayres
 y costũbres. aunque no fuesen las me-
 jores del mundo, nunca dezille cosa
 con que le pesasse, aunque mucho le
 cumpliesse, ser muy diligẽte en su per-
 sona, en dicho y hecho, no me matar

por

TERCERO. 38

por no hazer bien las cosas q el no auia
 de ver y poner me a reñir donde el lo
 oyesse con la gẽte de seruidos, porq pa-
 reciese tener grã cuydado delo q a el
 tocaua, si reñiese cõ alguno su criado
 dar vnos puntillos agudos para le en-
 cender la yra, y que pareciesen en fa-
 uor del culpado, dezirle biẽ delo que
 bien le estuuiese, y por el contrario
 ser malicioso mofador, malinar a los
 de casa y a los de fuera, pesquisar y
 procurar de saber vidas ajenas, para
 contar selas, y otras muchas galas des-
 ta calidad, que oy dia se vñan en pa-
 lacio y a los señores del parecen bien,
 y no quleren ver en sus casas hom-
 bres virtuosos, antes los aborrecen y
 tienen en poco, y llaman Necios y
 que no son personas de negocios, ni
 con quien el señor se puede descuy-
 dar, y con estos los astutos vñan co-
 mo digo el día de oy, delo que yo vsã-
 ria, mas no quiere mi uentura que le
 halle. Desta manera lamentaua tam-
 bien su aduersã fortuna mi amo, dan-
 do me relacion de su persona valeros-
 sa. Pues estando en esto, entro por
 la puerta vn hombre y vna vieja, el
 hombre le pide el alquiler de la casa, y

D 2 la

Lám. 4 Amberes, fols. 17^v y 18^r

segundo.

ple con mi aparcjo y quantos el tapana de
 dia destapaua yode noche. En tal mane: a
 fue y tal pueflla nos ounos que fin dubda
 por esto se deuio dezir: donde vna puerta se
 cierra otra se abre. finalmente parecias
 mas tener a desajo la tela de Penelope:
 pues quanto el texia de dia: rompia yode
 noche. Ca en pocos dias y noches pusimos
 la pobre despenfa de tal forma / que quien
 quisiera propiamente dellabablar: mas co
 raças viejas de otro tiempo que no arcaz
 la llamara / segun la clauazon y tabuclas
 sobre si tenta. De que vio no le aprouechar
 nada su remedio: diro yeste arcaz esta tan
 maltratado y es de madera tan vieja y fla
 ca que no aura raton a quien se defendia: y
 va ya tal que si andamos mas con el : nos
 detara sin guarda: y aun lo peor: que aunque
 haze poca toda via bara falta faltando / y
 me pondra en costa de tres / o quatro rea
 les. El mecio: remedio que hallo pues el
 de hasta aqui no aprouechar: armare por de
 dentro a estos ratones malditos. Luego
 busco prestada vna ratonera: y con cortejas
 de queso que a los vezinos pedia: contino el
 C iij

Lám. 5 Burgos, fol. Ciiii rº

Tratado

go. y lo más principal cōel destiēto de la cli
 plidissima nariz / medio quasi abogādo me
 todas estas cosas se juntarō y fuerō causa q̄
 el becho y golosina se manifestasse / y lo su
 yo fuesse buelto a su dueño. De manera q̄
 antes que el mal ciego sacasse de mi boca su
 trōpa / tal alteraciō sintio mi estomago q̄ le
 dio cōel burto en ella: de fuerte q̄ su nariz e
 la negra mal marcada lōganiza a vn tiēpo
 salierō de mi boca. O gran dios quien estu
 uiera aquella hora sepultado : q̄ muerto ya
 lo estaua. fue tal el corage del perverso cie
 go / q̄ si al ruydo no acudierā piēso no me de
 rra cō la vida: sacarō me de entre sus ma
 nos dexando se las llenas d̄ aquellos pocos
 cabellos q̄ tenia: arañada la cara y rascufia
 do el pescueço y la gargāta / y esto biē lo me
 rescia pues por su maldad me venian tātas
 perfecuciones. Estaua el mal ciego a todos
 quantos alli se allegauā mis desastres / y da
 ua les cuenta vna y otra vez: assi de la del ja
 rro como de la del rajimo. Y agora de lo pre
 sente: era la rifa de todos tan grande q̄ toda
 la gente que por la calle passaua : entraba a
 ver la fiesta: mas con tāta gracia y donayre
 B iij

Lám. 6 Burgos, fol. Biii rº

Tratado

recontaua el ciego mis hazañias q̄ aunq̄ yo estaua tan maltratado/ y llorando me parecia q̄ hazia sin justicia en no se las reyr. Y en quãto esto passaua: a la memoria me vino vna couardia y floxedad que bize porq̄ me maldezia/ y fue no deyalle sin narizes pues tan buen tiempo tuue para ello que la meytad del camino estaua andado/ que con solo apretar los dientes se me quedarã en casa/ y con ser de aq̄l maluado por ventura lo retuulera mejor mi estomago q̄ retuuu la lōganiza/ y no pareciendo ellas: pudiera negar la demanda. Pluguiera a dios q̄ lo huiera hecho: q̄ esso fuera assi: que assi. Hizerõ nos amigos la mesonera y los q̄ allí estauã y cõ el vino q̄ para beuer le auia traydo: lauarõ me la cara y la garganta: sobre lo qual discarua el mal ciego: donayres diziendo: por verdad mas vino me gasta este moço en lauatorios al cabo del año q̄ yo beuo en dos. Alomenos Tazaro erca en mas cargo al vino: q̄ a tu padre: porq̄ el vna vez te engedrõ mas el vino mul te ha dado la vido/ y luego contaua quãtas vezes me auia descalabrado y harpado la cara y con vino luego sana

Lám. 7 Burgos, fol. Biii vº

Primero.

cabellos que tenia: rasiada la cara y rascuñado el pescueço y la garganta y esto biẽ lo merecia pues por su maldad me venian tãtas perfecuciones. Contaua el mal ciego a todos quantos allí se allegauan mis desastres, y danales cuenta vna y otra vez: assi de la del jarro como de la del razimo. Y agora de lo presente: era la risa de todos tan grande q̄ toda la gente que por la calle passaua: entraua a ver la fiesta: mas con tanta gracia y donayre contaua el ciego mis hazañias que aun q̄ yo estaua tan mal tratado, y llorando me parecia q̄ hazia sin justicia en no se las reyr. Y en quãto esto passaua: a la memoria me vino vna couardia y floxedad que bize porque me maldezia y fue no deyalle sin narizes pues tan buen tiempo tuue para ello que la mitad del camino estaua andado que cõ solo apretar los dientes se

Lám. 8 Medina, fol. b7 rº